

# COMO EN LA GRAN CIUDAD

Barros Grez.

DANIEL BARRÓS GREZ nació en Colchagua en 1834 y murió en Quilicura en 1904. Escribió dos extensas y apasionadas novelas: *PIFIO-LCS* y *PELUCONES* (1867) y *EL HUERFANO* (1881). Al mismo tiempo que escribía novelas; su imaginación daba cuerpo a cuentos y comedias teatrales. Una de sus novelas más difundida es *LAS AVENTURAS DE CUATRO REMOS* (1898). En Bruselas publicó, en 1868, *CUENTOS PARA NIÑOS GRANDES*, fábulas en prosa que critican algunas costumbres políticas y sociales hispanoamericanas. Pero el mayor crédito y el valor permanente de Barros Grez se funda en su producción teatral cuyos títulos se mencionan en innumerables obras editadas en Chile y el extranjero. La más notable de todas sus piezas la constituye sin duda, *COMO EN SANTIAGO*, comedia costumbrista en tres actos escrita en 1875.

En 1871, y a 60 años de la muerte de su autor, la famosa comedia cobra vida y sube a los escenarios capitalinos esta vez transformada en comedia musical y con el nombre *COMO EN LA GRAN CIUDAD*.

Hernán Letelier y Francisco Flores del Campo fueron los encargados de adaptar la obra de Barros Grez. La beneficiada de esta verdadera joya del teatro chileno fue una actriz nacional; Silvia Piñeiro, y su compañía.

El montaje tuvimos oportunidad de apreciarlo en Chillán, el lunes recién pasado, en el Teatro Central. Silvia Piñeiro y su equipo nos presentó una gran producción teatral. La escenografía, el maravilloso vestuario la magnífica iluminación, la acertada coreografía, la interpretación de las canciones y los efectos técnicos delitaron a los chillaneños amantes al teatro. El espectáculo gustó y el público quedó satisfecho con la cancelación de su entrada. Silvia Piñeiro y su equipo se fueron felices por el éxito alcanzado en una ciudad en que la gente no está acostumbrada a ver teatro y que por ende reacciona de diversas maneras.

En general el espectáculo fue bastante bueno, pero es necesario analizar algunos

EN LA GRAN CIUDAD, adolece de algunas fallas. Comencemos por la dirección artística que descuidó algunas interpretaciones de personajes importantes. Son los casos de Enrique Heine, Emilio Gaete, Héctor Lillo y la "revelación teatral", Sergio González. Los tres primeros son actores con bastante trayectoria teatral. Sin embargo el trabajo aportado por cada uno de ellos resultó falso ilógico, incoherente e irreal. La interpretación automática, mecánica de Emilio Gaete por ejemplo, restó verdad a lo que el público estaba apreciando. Un actor debe vivir su personaje. Meterse en él y actuar como si fuera él. Gaete actuó como siempre lo ha hecho: nervioso y con sus brazos revoloteando por todo el escenario. Por su parte, Enrique Heine exageró demasiado su personaje. Se transformó en un personaje de farsa y no de comedia. Los gritos demasitados estridentes y fuera de lógica molestaron a los espectadores. Héctor Lillo demasiado falso en su "huaso bruto". Si hubiese tenido la suficiente ética profesional y hubiese analizado y estudiado a fondo su personaje, tratando incluso de conversar con el prototipo del "huaso bruto", se habría percatado que en situación similar un huaso no se comporta como él lo hizo con su actuación. Lo anterior, y por el afán de "convencer" al público, repercutió en su voz, la cual no llegaba nítida. Héctor Lillo es un actor que ha realizado buenas interpretaciones y su voz siempre ha sido clara, firme y precisa. Es por eso que su falla como la de sus compañeros ya analizados, deben "achacárselas" a la dirección de la obra.

En cuanto a "la revelación teatral", Sergio González, pueden decirse muchas cosas pero nos conformaremos con aconsejarle que se dedique a la canción melódica y no al teatro. González en realidad es una revelación, pero no teatral, sino artística-musical. Su extraordinaria voz, su excelente pronunciación y su innegable dominio de la interpretación de las canciones que le correspondió, le abren amplias perspectivas en el campo del disco. No así en el teatro donde se re-

se integre a una Escuela de Teatro y sea un simple alumno por tres o cuatro años.

A las fallas interpretativas de los anteriores debe agregarse la de Carmen Barros, la cual resultó grotesca y fuera de lógica. Por lo demás, el personaje que creó Barros Grez y que en esta oportunidad interpretara Carmen Barros, no tienen nada de común. Y es una lástima porque es uno de los personajes bellos de la obra original.

Otras interpretaciones, como la de la propia Silvia Piñeiro por ejemplo, resultaron un tanto lógicas. A veces eran personajes de farsa, otras veces personajes de comedia y de melodramas. Silvia Piñeiro en realidad trabajó como siempre. Lo mismo que Emilio Gaete, lo mismo que Elena Moreno. Actor y actrices con escuela propia, al estilo de Lucho Córdoba y Alejandro Flores. Se "les pega" un personaje y les resulta difícil salir de él. En *COMO EN LA GRAN CIUDAD*, vimos a una Silvia Piñeiro similar a *JUAN EN SOCIEDAD*, *LA PERGOLA DE LAS FLORES*, etc.

En otros aspectos generales de interpretación también se notó dirección errónea. Cora Díaz, Julia Pou, Lucy Salgado y Violeta Vidaurre resultaron personajes farsescos y no de comedia musical. La exageración y a veces grotesca expresión facial y corporal "chocaron" al espectador. El movimiento de los actores, las entradas y salidas desde y hacia el escenario resultaron demasiadas cargadas y carentes de técnica escénica. Se pretendió, en general, realizar una producción similar a la de *LA PERGOLA DE LAS FLORES*. No se logró. Quizás en la música y letra de las canciones que a veces recordaban ese montaje, pero "creo" que no era esa la intención de Pancho Flores.

A pesar de todo la Comedia musical gustó a los chillaneños. Gustó porque el espectáculo estuvo a la altura de los mejores. Gustó porque el público chillaneño no está acostumbrado a ver buen teatro. De ahí que le resulta difícil valorar el un trabajo teatral es realmente bueno o mediocre. Y en es-

La Discusión, CAH 11 am P. 12  
26.11.1972